

EL EPISCOPADO ALEMÁN Y EL II CONCILIO VATICANO HASTA LA MUERTE DEL PAPA JUAN XXIII

I.—EL EPISCOPADO ALEMÁN Y EL ANUNCIO DEL CONCILIO, EL 25 DE ENERO DE 1959, POR EL PAPA JUAN XXIII

Para caracterizar la actitud del Episcopado Alemán ante el anuncio del Concilio, nuestra mirada debe dirigirse a dos sobresalientes figuras del episcopado: los cardenales Frings y Döpfner.

Puede partirse en general del hecho de que, por parte del episcopado alemán, fue acogido con entusiasmo el anuncio del Concilio por Juan XXIII. El presidente de la conferencia episcopal de Fulda, el cardenal Josef Frings, se explicaba así: «En Alemania, en general el plan del Papa fue acogido con asentimiento»¹.

El mismo Frings apenas se mostró sorprendido por el anuncio del Concilio el 25 de enero de 1959 y señaló: «Cuando, en el otoño de 1958, regresé del cónclave en el que Juan XXIII había resultado elegido, comenté en el camino con mi secretario ... Tengo la impresión de que pronto habrá un concilio general»².

También informa Frings sobre las expectativas que él tendría en un futuro Concilio:

«...Llegué a esa conclusión porque habían pasado aproximadamente cien años desde el Concilio Vaticano, pero también porque los dos Papas, Pío XI y Pío XII, habían sobrecargado con bastante fuerza la autoridad doctrinal pontificia, y yo pensaba que ya era el momento de que también los obispos pudiesen hacer oír su voz otra vez»³.

Ya con esto se apunta, por parte de un importante representante alemán de la Iglesia a un tema que sería central posteriormente en el Concilio, a saber, la cuestión de la colegialidad.

1 Josef Kardinal Frings, *Für die Menschen bestellt. Erinnerungen des Altbischofs von Köln* (Colonia 1973) 247.

2 Ibid.

3 Ibid.

Frings ve en el anuncio del Concilio «un asunto capaz de conmover al mundo». En su predicación del último día del año 1959 expuso el cardenal, con sabia previsión, las cuestiones alrededor de las cuales se habría de luchar más tarde en el Concilio. Entre otras cosas, señalaba Frings: «Ciertamente no conocemos el programa del concilio en sus detalles. Pero podría imaginarme que, como continuación del Concilio Vaticano, del año 1869/70, se delimitará con más precisión el lugar de los obispos en la Iglesia; que se hablará sobre el puesto del laico en la Iglesia, sus derechos y deberes, y la tarea del apostolado de los laicos; tal vez se tratará también el lugar de la mujer en la Iglesia, así como la relación de la Iglesia con las Iglesias separadas; además, la relación de la Iglesia con los pueblos paganos y los problemas misioneros, especialmente en el campo litúrgico»⁴.

Vemos que el cardenal Frings, ya antes del Concilio, había percibido los principales temas.

Frings era miembro de la comisión preparatoria central y del Presidium, y permaneció como miembro del consejo de presidencia cuando la dirección de las discusiones pasó a los moderadores. «Como presidente de la Conferencia episcopal alemana tuvo, además, influencia en el grupo no muy numeroso, pero importante, de los obispos del ámbito lingüístico alemán»⁵.

También desde el comienzo participó el cardenal Doepfner «con especial intensidad» en la preparación, desarrollo y contenido de los esfuerzos conciliares. Interpretaba el «aggiornamento» de Juan XXIII en el sentido de que la proclamación del Evangelio se ha de hacer a la altura de la situación y del hombre actual, para poderle anunciar a éste con mayor eficacia y fuera lo que la Iglesia siempre tiene que anunciar: la salvación la da sólo Jesucristo. Lleno de estos pensamientos, Doepfner pudo decir: «La sorprendente noticia de la convocatoria de una asamblea eclesialógica general encontró en todas partes una viva resonancia, aunque apenas nadie tenía claro cuál debía ser exactamente la tarea del concilio»⁶.

El anuncio del Concilio actuó para Döpfner de forma liberadora, puesto que le pareció ver ante sus ojos la Iglesia como un todo con «sus pastores a la cabeza, que se declaraban dispuestos a reflexionar

⁴ *Kirchlicher Anzeiger für die Erzdiözese Köln* 100 (1960) 6. Ed. por el Erzbischöfliches Generalvikariat, p. 6.

⁵ Hubert Jedin, 'Kardinal Frings auf dem Zweiten Vatikanischen Konzil', en: Gabriel Adrians (dir.), *Festschrift für Bernhard Stasiewski zum 75. Geburtstag* (Leverkusen-Opladen-Bonn 1985) 7-16; 7.

⁶ *Konzilsnachlass Döpfner*, Akt 1 Conc II 5, Nr. 4/2 D.

sobre su posición y a continuar avanzando». Döpfner percibió muy positivamente el hecho de que el objetivo de la labor conciliar no estuviera desde un principio plenamente determinado.

«Así quedaba confirmada la idea de que la renovación misma tendría que ser tarea de este concilio»⁷.

A los obispos alemanes les impresionó especialmente el modo y manera como la idea del Concilio había surgido en Juan XXIII. La mayoría de los obispos alemanes vió en ello un don del Espíritu Santo y estaba profundamente impresionado de este don⁸. Sus expectativas y esperanzas en el Concilio se orientaron después de acuerdo totalmente con la personalidad de Juan XXIII, a quien, casi sin excepción, veneraba el Episcopado Alemán⁹.

Esto lo percibió sin duda Juan XXIII, pues el 28 de noviembre de 1959 se expresó ante los obispos alemanes en los siguientes términos: el concilio «ha sido saludado por vosotros sin vacilación y con celosa adhesión. Habéis incluso determinado... crear tres comisiones, para que en los debates y discusiones del concilio, y en la medida de lo posible, sean elaboradas propuestas de visión amplia y bien pensadas».

Las comisiones a las que el Papa aludía aquí debían ocuparse de los contenidos doctrinales a tratar, las cuestiones de derecho eclesiástico y disciplinares, y la unión de los cristianos separados¹⁰.

El programa del Episcopado Alemán se puede resumir aproximadamente del modo siguiente: quiso, tras el anuncio del Concilio, «ser uno con el Papa, sobre todo en la preparación del concilio, que él había convocado, para renovar toda la Iglesia santa en el Espíritu Santo»¹¹.

Según la concepción de los obispos alemanes, la talla de Juan XXIII se mostraba en sus dos deseos principales: «el concilio y la preocupación, aneja a él, por la recomposición de la unión en la fe».

Con respecto al anuncio del Concilio, son exactas las palabras del cardenal Frings de que fue muy positivo, entre el Episcopado

7 Julius Kardinal Döpfner, *Deutscher Katholizismus und konziliare Erneuerung. Erfahrungen des Bischofs von Würzburg*, Berlin und München (Akademie-vorträge Heft 6; Würzburg 1965) 8.

8 Observación amistosa del obispo H. M. Janssen (Hildesheim).

9 Era conocido por todos que el arzobispo de Friburgo de Brisgovia, el Dr. Hermann Schäufele, tenía acceso difícil a Juan XXIII. Schäufele lo manifestó abiertamente. Los motivos residían tal vez en la muy diferente estructura de la personalidad de ambos hombres de Iglesia.

10 Cf. Archivo Metropolitano de Paderborn, Fondos: Roma 1955-1960.

11 Palabras del obispo H. M. Janssens (Hildesheim).

Alemán, el eco de la iniciativa de Juan XXIII; padres conciliares que hoy todavía viven —como, por ejemplo, el antiguo obispo de Hildesheim, Heinrich Maria Janssen, o el obispo auxiliar de Wurtzburgo, Alfons Kempf—, recuerdan que estaban entusiasmados por la idea de un Concilio ecuménico.

II.—«CONSILIA ET VOTA» DE LOS OBISPOS ALEMANES A LA «COMMISSIO ANTEPRAEPARATORIA»

1. TOMAS DE POSTURA DE OBISPOS PARTICULARES

Los obispos alemanes —como también los de todo el mundo— se enfrentaron de modo inmediato a los preparativos conciliares a través de un escrito del cardenal Secretario de Estado, Tardini, que lleva fecha del 18 de junio de 1959¹².

Los obispos debían, con libertad de espíritu, presentar propuestas para el Concilio. Todos los arzobispos alemanes, con la excepción del cardenal Wendel, de Munich¹³, y también los obispos residenciales alemanes y sus obispos auxiliares, respondieron de manera muy concienzuda a la petición de Tardini. Un análisis preciso de las propuestas realizadas rebasaría los límites que aquí se imponen. Como impresión global puede decirse lo siguiente: todos han percibido y articulado los problemas medulares del mundo y la Iglesia, aunque desde luego con una acentuación diferenciada.

A modo de ejemplo, pueden mencionarse aquí algunas tomas de postura. Los «consilia et vota» del cardenal Döpfner llevan fecha del 6 de noviembre de 1959¹⁴. Döpfner, todavía obispo de Berlín, se propone presentar una impresión de la Iglesia en la diáspora y en la opresión. Señala que el Estado totalitario anula los derechos de los ciudadanos; de ello surgen grandes peligros para los hombres, para su libertad y dignidad. El cardenal ve lo positivo de esta situación en que en ella se provoca a los hombres a la búsqueda de la verdad. Otro aspecto posterior que Döpfner considera es el alienamiento conjunto de católicos y protestantes para así hacer frente mejor al peligro del ateísmo. Sorprende que en la toma de postura de Döpfner

12 Cf. Archivo episcopal de Wurtzburgo: *Konzilsnachlass Josef Stangl*.

13 En las *Acta et Documenta Concilio Oecumenico Vaticano II apparando*, Series I (Antepreparatoria), Vol. II: *Consilia et Vota Episcoporum et Praelatorum*, Pars I: Europa: Anglia-Austria-Belgium-Dannia-Finnia-Gallia-Gedanum-Germania (1960) no se encuentra ningún escrito de respuesta del cardenal Wendel. Pero sí envió una toma de postura muy detallada el obispo auxiliar de Munich, Johannes Neuhäusler.

14 *Acta et Documenta*, *ibid.*, 577-593.

aparece siempre la apertura frente a los protestantes¹⁵. Döpfner no querría que el Concilio se sobrecargase con un «número demasiado grande» de cuestiones particulares. Más bien debe ser porclamada solemnemente la dignidad del hombre. Desea que la carta magna del Concilio se escriba teniendo en cuenta la norma de la divina revelación y de la tradición, pero siempre con la atención puesta en nuestro tiempo, en que el hombre está expuesto a tantos peligros y es oprimido de modos muy diversos.

Döpfner considera necesario esbozar una antropología católica. El hombre redimido sabe «que él es amado por Dios con amor eterno». Por ello —según Döpfner— puede «determinarse el papel del laico en la Iglesia no desde aquello que le falte con respecto al clérigo, sino más bien desde la condición y misión del cristiano bautizado y fortalecido en el Espíritu»¹⁶.

Imbuído de estos pensamientos, pide Döpfner al Concilio «una precisa e inteligente declaración sobre la Iglesia»¹⁷.

Vemos que Döpfner mencionó ya en 1959 el tema que posteriormente sería punto central del Concilio, precisamente a través de la intervención del cardenal Suenens, la que éste tuvo en el aula conciliar el 4 de diciembre de 1962.

Döpfner expresa además fervientemente deseos que después quedarían plasmados en el decreto sobre ecumenismo. Exige que se ponga en claro que la Iglesia ha faltado tanto en la cabeza como en sus miembros, los pastores y el rebaño, y ahora confiesa su culpa¹⁸. Se encuentran ya aquí pensamientos que aparecerían de nuevo en el discurso de apertura de Juan XXIII, el 11 de octubre de 1962. También considera Döpfner que la liturgia está necesitada de renovación para que pueda ajustarse a su sentido pastoral. Presenta después numerosas propuestas para la simplificación del ceremonial, «para que la atención de los fieles no se desvíe del misterio»¹⁹.

Brevemente debe aludirse también a otras tomas de postura de obispos alemanes. El obispo Franz Hengsbach, de Essen, solicitaba que se definiese claramente la potestad episcopal. Debía, además, hablarse sobre el verdadero sacerdocio de todos los fieles, así como sobre la vocación de los laicos. Hengsbach esperaba además del inmediato concilio unas líneas directrices para la orientación de la vida de sacerdotes y religiosos, así como para todos los fieles. Por

15 Ibid., 580.

16 Ibid., 584.

17 Ibid., 584.

18 Ibid., 585.

19 Ibid., 588.

otra parte, aconseja Hengsbach «que el concilio redacte una carta apostólica dirigida a los cristianos separados de la Iglesia sobre la promoción de la unidad de aquellos que creen en Cristo». De la intención ecuménica del obispo de Essen habla claramente la siguiente petición: «Todo el modo de hablar en los decretos e instrucciones del concilio debe tener cuenta de la dirección de la Sagrada Escritura y de los padres de la Iglesia, de tal modo que mueva más fácilmente a los hermanos separados en las Iglesias orientales y a los protestantes»²⁰.

Determinadas totalmente por motivos pastorales estaban las propuestas del obispo Heinrich Maria Janssen, de Hildesheim, que había dicho inmediatamente después del anuncio del Concilio: «Si este concilio no es pastoral, será un fracaso»²¹.

El escrito del obispo Janssen, de fecha del 26 de septiembre de 1959, contiene de forma precisa, entre otras, las siguientes indicaciones: tratar la relación entre Escritura y Tradición; tratar la posibilidad de una nueva unión de los cristianos, sin perder de vista por ello a las demás religiones. Este obispo deseaba además que los derechos y deberes de los laicos «clare et explicite circumscribantur»²². Según el parecer del obispo, el Concilio tenía la tarea de preocuparse de que las riquezas de la fe cristiana pudiesen ser mejor presentadas y conocidas, para ser así mejor aceptadas.

Sea aducido, además, otro ejemplo: el 15 de octubre de 1959 envió el obispo de Eichstätt, Josef Schröffer, sus *vota* a Roma. También sus propuestas correspondían plenamente a los objetivos marcados por Juan XXIII al Concilio. Junto a cuestiones de principio, como, por ejemplo, la condena del racismo y la obligación general de contribuir a la paz, dedicó él una sección muy amplia a la «unidad de los cristianos»²³. Habla aquí de la «curación de una herida». Por eso el Concilio debe «acercarse en la medida de lo posible... a los no católicos... El concilio tiene que examinar, en último término, lo que... se ha de emprender entre los mismos católicos para que, de una parte, se reforme lo que tal vez impida o dificulte la unidad y, por otro lado, se fomente lo que conduce a ella»²⁴. Schröffer exige una estrecha comunicación con los cristianos no católicos.

El anhelo de la unión ecuménica se observa como señal característica de las posturas de casi todos los obispos alemanes. Habían

20 Ibid., 598; 601.

21 Observación amistosa del obispo H. M. Janssen (Hildesheim).

22 *Acta et Documenta*, loc. cit., 610

23 Ibid., 594-596.

24 Ibid., 596.

comprendido especialmente bien el deseo de unidad que el Papa exponía, más o menos directamente, en todas sus alocuciones. Ellos notaban cada día las consecuencias de la separación.

Las actividades más grandes y también los más grandiosos proyectos para una vuelta a la unión en la fe los ofreció al Concilio el arzobispo de Paderborn, Lorenz Jaeger²⁵.

Llevaría demasiado lejos hacer referencia por separado a todos los obispos alemanes. Más bien los deseos y esperanzas del episcopado alemán en el concilio los expresa el escrito enviado a Roma por el cardenal Frings, el 27 de abril de 1960, en nombre de la conferencia episcopal de Fulda²⁶.

2. TOMA DE POSTURA COMUN DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA EL 27 DE ABRIL DE 1960

Los obispos creen que será tarea del Segundo Concilio Vaticano continuar y completar la obra del Tridentino y del Vaticano I. Desean que se profundice la fe católica, que se dé respuesta a los hermanos separados desde la plenitud de las fuentes de la revelación.

El escrito menciona como primer punto principal «El rechazo de las doctrinas erróneas del materialismo». En cuanto al contenido asume ampliamente la exposición del cardenal Döpfner sobre esta cuestión. En otro punto central se tratan «Cuestiones sobre la Iglesia». Aquí domina inequívocamente el aspecto ecuménico. Los obispos alemanes hacen referencia a la «Ad Petri cathedram», del 29 de junio de 1959. En ella invita el Papa a quienes se han separado de la Iglesia a la búsqueda de la unidad²⁷.

Juan XXIII hizo referencia a la actitud correcta cuando dijo que la Iglesia era «esclava del Señor». Creen los obispos que también los laicos pueden prestar una valiosa ayuda en la preparación del Concilio. Desean que se cree una comisión pontificia para cuestiones ecuménicas. Sobre este tema hablaron, hasta el comienzo del Concilio, el arzobispo de Paderborn, Lorenz Jaeger, y el cardenal Bea²⁸. Siguen propuestas sobre la reforma litúrgica, por ejemplo, que se permita «celebrar el Sacrificio de la Misa de cara al pueblo; proclamar

25 Cf. Lorenz Jaeger, *Das Ökumenische Konzil, die Kirche und die Christenheit* (Paderborn 1960).

26 *Acta et Documenta*, loc. cit., 734-771.

27 *Acta et Documenta Concilio Oecumenico Vaticano II apparando*, Series I (Antepreparatoria) Vol. I: *Acta Summi Pontificis Joannis XXIII (1959)*, pp. 33-39; 38: *Quamobrem ad omnes fratres ac filios nostros, qui ab hac Beati Petri Cathedra disiuncti sunt, haec repetimus verba: «Ego sum... Joseph, frater vester».*

28 Archivo metropolitano de Paderborn, Fondos: Roma 1955-1960.

las lecturas de la Misa en la lengua vernácula». Una parte tercera del informe se titula «De disciplina»²⁹.

Desde una visión de conjunto del escrito del Episcopado Alemán se comprueba que se presentan estímulos para la reforma litúrgica, que debería hablarse sobre «De fontibus revelationis» y que un tema central tenía que ser «De Ecclesia». Todas estas constataciones se hacen sobre todo desde el aspecto del ecumenismo. En ello se refieren constantemente los obispos alemanes al deseo de Juan XXIII de servir a la unidad.

III.—EL COMPROMISO DE LOS OBISPOS ALEMANES EN LA PREPARACION DEL CONCILIO (DEL 5 DE JUNIO AL 11 DE OCTUBRE DE 1962)

1. CONFERENCIAS Y ESCRITOS DE OBISPOS ALEMANES SOBRE EL CONCILIO

También en este tema sólo pueden mencionarse unos pocos ejemplos.

El 20 de noviembre de 1961 tuvo el cardenal Frings una conferencia en el Teatro Duse, en Génova, sobre el tema «El Concilio y el mundo del pensamiento moderno»³⁰. Frings alude al «aggiornamento» de Juan XXIII con las siguientes palabras: «El hombre de este tiempo tiene derecho a esperar que la Iglesia le ayude en este proceso de transformación; que abandone tal vez ciertas formas antiguas que ya no son a su medida; que, allí donde una situación espiritual menos desarrollada ha permitido una cierta mezcolanza de imagen del mundo y fe, exija incluso sin vacilación la separación de lo que propiamente pertenece a la fe de su revestimiento condicionado por las épocas; que, al abandonar lo caduco, con tanta mayor claridad le oriente hacia lo permanente»³¹.

Frings cerró su exposición con una perspectiva de futuro: él coloca a la Iglesia bajo el signo del sufrimiento, al que considera signo de una «vida invencible». «Servir a esta vida será la tarea del próximo concilio, que, como concilio de renovación, tendrá menos la misión de formular doctrinas que más bien posibilitar de modo nuevo y más profundo el testimonio de vida cristiana en el mundo de hoy, para que se muestre verdaderamente que Cristo no es meramente el

²⁹ *Acta et Documenta*, Vol. II, loc. cit., 762-771.

³⁰ Joseph Kardinal Frings, 'Das Konzil und die moderne Gedankenwelt', en: *Kirchlicher Anzeiger für die Erzdiözese Köln* 102 (1962) 38-50.

³¹ *Ibid.*, 45.

'Cristo ayer', sino el único Cristo 'ayer, hoy y para siempre'» (Hb 13, 8)³².

En el año 1960 apareció un escrito del arzobispo de Paderborn, Lorenz Jaeger, con el título: «El Concilio ecuménico, la Iglesia y la cristiandad»³³. Jaeger quería con este escrito dar a conocer a los fieles los fines y preocupaciones del concilio.

También el cardenal Döpfner se refirió en conferencias a centros neurálgicos concretos del Concilio³⁴.

Haciendo un resumen de las manifestaciones de distintos representantes del Episcopado Alemán ante el inminente concilio, puede decirse lo siguiente: los obispos alemanes eran de la opinión de que el concilio estaba condicionado en gran medida por una autocomprensión de la Iglesia que incluyera su explicación incluso mediante un cambio. «La Iglesia debería interrogarse en el concilio si ella, en el tiempo actual y con la mirada en un futuro próximo, presenta una apariencia óptima o, en todo caso, la que mejor puede».

Los obispos alemanes estaban dispuestos a reconocer la historicidad de la Iglesia, desde la cual se hace posible en ella incluso lo mudable. Los esfuerzos del concilio debían encaminarse a servir a la concretización de la Iglesia y de su eficacia, a adaptar su apariencia a su misión. «Tenía que reconocerse, de principio, la posibilidad de un cambio»³⁵.

2. PARTICIPACION INMEDIATA DE LOS OBISPOS ALEMANES EN LA PREPARACION DEL CONCILIO EN LA «COMMISSIONE CENTRALE PREPARATORIA» (DE JUNIO 1961 A JUNIO 1962)

Con respecto al trabajo de comisión, ya un año antes había comenzado su actividad el cardenal Frings. El 20 de junio de 1960 se había dirigido al Papa con un escrito con el que estimulaba la erección de una «Commissio de re pastorali». Como temas importantes entresacaba:

- «1. Processus saecularisationis hodiernae.»
- «2. Matrimonium et familia.»
- «3. Sanctificatio Dominicae et rectus usus temporis a munere vacantis.»

³² Ibid., 50.

³³ Lorenz Jaeger, *Das Ökumenische Konzil*, loc. cit.

³⁴ Cf. Julius Kardinal Döpfner, *Deutscher Katholizismus und konziliare Erneuerung*, loc. cit.

³⁵ Hermann Wolk, *Glaube als Gläubigkeit* (Maguncia 1963) 15.

En 1. hace referencia a la crisis religiosa universal, desatada por la revolución industrial, y que sacude también a los miembros de la Iglesia. El proceso de secularización abarca abiertamente —asi lo teme Frings— al mundo entero. Desde hace ya decenios afecta esta crisis sobre todo a los trabajadores, lo cual ejerce una considerable influencia en la cura de almas. Por eso termina Frings, en este apartado, con la observación: «Inde gratissimo consensa acciperetur, si futurum concilium has terribiles miserias in capitibus tam doctrinalibus quam disciplinariis prae oculis teneret et subveniret verbo quod animus addere et remedia salutaria praebere posset».

En 2. aborda Frings la discusión a escala mundial sobre la regulación de nacimientos.

En 3. expone que el domingo ha sido privado de su carácter religioso y es percibido únicamente como tiempo libre. Por eso dice: «Ideo Episcopi Germaniae ex corde acclamabunt, si Concilium in hac materia distinctas normas promulgaverit...».

Complementariamente aclara Frings que las cuestiones planteadas atañen a varias comisiones. Y llega a la conclusión: «Attamen omnibus mature perpensis Episcopi Germaniae putant, speciale collegium nominandum esse, quod viva cooperatione et intimo nexu cum ceteris Commissionibus problemata pastoralia tractabit».

En su observación final, de una efectividad muy personal, se dice entre otras cosas: «Cordi nobis erat, hac expositione nostris exiguis viribus ad felicem eventum Concilii Vaticani secundum contribuere, quod Sanctitas Vestra superno Dei nutui obsecundans alacri animo convocavit...»³⁶.

Arrojemos una rápida mirada sobre el trabajo de la comisión central. A ésta pertenecieron desde el principio los cardenales Döpfner, Frings y, como presidente del Secretariado para la Unidad, el cardenal Bea. Desde la tercera sesión (del 15 al 23 de enero de 1962), también Alfred Bengsch, obispo de Berlín.

El cardenal Frings relata en sus memorias del concilio: «Cuando comenzaron las sesiones de la comisión central, vimos claro que los esquemas propuestos —su número se elevaba a 70 o más— tenían todos un diseño totalmente conservador. Rápidamente se comprobó que quienes deseaban para el concilio un desarrollo avanzado, se encontraban en una minoría insuperable...»

Se llegó a fuertes choques con el grupo conservador, conducido sobre todo por Ottaviani. Especialmente se trataba de tesis presenta-

³⁶ Información amistosa del Dr. Toni Diederich, Director del Archivo Histórico del Arzobispado de Colonia.

das por el Secretariado para la Unidad de los Cristianos, dirigido por el cardenal Bea. Se discutían con ardor, especialmente la cuestión sobre la libertad religiosa»³⁷.

Las palabras del cardenal Frings hacen referencia a que él, ya en la comisión central, durante las discusiones en pequeño círculo se mantuvo firme en sus posiciones, que más tarde retomó en sus 19 discursos en el aula conciliar.

Respecto a la segunda sesión de la comisión central (del 7 al 17 de noviembre de 1961), existe un pequeño intercambio epistolar entre los cardenales Döpfner y Bea. Döpfner comunica a Bea, que tiene que partir antes de tiempo y que, por ello, no se encontraría «al final de la discusión sobre la Constitución 'de fontibus revelationis' y en la votación conclusiva». Por ello pide a Bea que le comunique «la tendencia de los miembros de la comisión central». El 2 de diciembre de 1961 responde Bea a la pregunta de Döpfner: «La votación sobre la Constitución 'de fontibus' arrojó como resultado la exigencia por parte de la gran mayoría de una nueva elaboración». Lo que movió entonces al cardenal Döpfner como miembro de la comisión continuó vigente más tarde, siendo ya padre conciliar»³⁸.

Sobre los trabajos en la comisión central, observa el cardenal Suenens en relación al cardenal Döpfner: «Encontré por primera vez al cardenal Döpfner en la comisión preparatoria del II Concilio Vaticano... Mientras discutíamos los textos preparatorios del Concilio, se podía observar que algunos cardenales se comportaban siempre de modo parecido. Se les ha llamado más tarde los cardenales del Norte de Europa... Pedíamos siempre la palabra para decir que el presente esquema carecía de valor y no debía ser sometido al concilio... Ahí tuve yo por primera vez la oportunidad de admirar las improvisadas peticiones de palabra del cardenal Döpfner»³⁹.

37 Josef Kardinal Frings, *Für die Menschen bestellt*, loc. cit., 249 sig.

38 *Konzilsnachlass Döpfner*. Döpfner había marchado antes de Roma porque quería estar presente en el entierro del obispo de Münster, Michael Keller (amable comunicación del Dr. Gerhard Gruber).

39 Leo Jozef Kardinal Suenens, *Kirche und Bischofsamt nach dem Zweitem Vatikanischen Konzil*. In memoriam Julius Kardinal Döpfner (Conferencia en la celebración anual de la Katholische Akademie, en Baviera, 1 de abril 1977, Munich) 16 ss.

IV.—LAS APORTACIONES DE LOS OBISPOS ALEMANES
A LA PRIMERA SESION DEL CONCILIO
(DEL 11 DE OCTUBRE AL 8 DE DICIEMBRE DE 1962)

Los obispos alemanes apoyaban, sin excepción, el programa que Juan XXIII había expuesto en su alocución inaugural. Todos ellos esperaban del Concilio no tanto cuestiones dogmáticas cuanto medidas de carácter más pastoral.

Al grupo de vanguardia entre los grandes del Concilio pertenecían los cardenales alemanes Bea, Frings y Döpfner. En la asamblea general del 13 de octubre de 1962 intervino activamente por primera vez el cardenal Frings. Cuando oyó cómo debían ser elegidos los miembros de la comisión preparatoria, le asaltó —como él mismo dice— «una santa ira». Frings, como, antes que él, el cardenal Liénart, propuso que la elección de los miembros de la comisión se retrasara tres días⁴⁰.

En estas acciones de Frings ve Josef Ratzinger el sentido de la expresión «característica del trabajo conciliar del cardenal Frings. Se trataba de esa catolicidad perfecta, sin miedos y fiel que le indicaba el camino». El mismo Frings anota: «En aquel memorable momento en que los padres asintieron al aplazamiento de las elecciones de comisión, propuesto por los cardenales Liénart y Frings, salió a flote el concilio»⁴¹. Sobre sus actividades al comienzo del concilio dice Frings: «Algunos han expresado de múltiples maneras su asombro de que precisamente yo, en el concilio y desde el comienzo, adoptase una posición de liderazgo y me mostrara abierto a cosas nuevas. Pero durante el concilio estábamos los obispos exactamente en una situación totalmente extraordinaria... Estábamos llamados, juntamente con el Papa, a dar nuevas leyes a toda la Iglesia y a captar las verdades de la fe en nuevas formas de expresión»⁴².

Frings apoyó decididamente una reforma litúrgica. En la discusión sobre el esquema «De fontibus revelationis» observa Frings que la afirmación de una doble fuente de la revelación divina aparece por primera vez en el siglo XIX. Es correcta sólo *in ordine cognoscendi*, pero no *in ordine essendi*. «En realidad sólo hay una fuente de la

40 Josef Kardinal Frings, *Für die Menschen bestellt*, loc. cit., 253.

41 Josef Ratzinger, 'Stimme des Vertrauens', Kardinal Josef Frings auf dem Zweiten Vaticanum', en: Norbert Trippen-Wilhelm Mogge (dirs.), *Ortskirche im Dienst der Weltkirche*. Das Erzbistum Köln seit seiner Wiedererrichtung im Jahre 1825. Festgabe für die Kölner Kardinäle Erzbischof Joseph Höffner und Alterzbischof Josef Frings (Colonia 1976) 183-190; 184.

42 Josef Kardinal Frings, *Für die Menschen bestellt*, 255.

revelación, a saber, Dios mismo». Frings prosigue: «Crítico, además, el lenguaje del esquema, porque falta el tono pastoral...»⁴³.

Para conseguir la unidad del Concilio —en conexión con el debate sobre las fuentes de la revelación— se interesó Frings en «preparar, en primer lugar privadamente, un nuevo texto, que posteriormente, en el momento de la crisis, debería estar disponible para llenar un vacío y posibilitar así la continuación del trabajo»⁴⁴.

Josef Ratzinger dice que el arzobispo de Colonia indiscutiblemente «perteneció a las grandes figuras que han contribuido esencialmente a acuñar la fisonomía del Segundo Concilio Vaticano»⁴⁵.

Es cierto con seguridad que Frings marcó «claros acentos» en el debate sobre los cinco esquemas presentados durante el primer período de sesiones⁴⁶.

El 4 de diciembre de 1962 observaba Frings sobre el esquema «De Ecclesia» que éste era demasiado jurídico y que no acentuaba suficientemente «la característica de la Iglesia como misterio»⁴⁷.

Por último, puede decirse del cardenal Frings que siempre tuvo el valor de hablar claramente, lo hacía con gran dignidad, y nunca perdió el dominio sobre el pensamiento o la palabra. Se atestigua unánimemente por parte de quienes fueron participantes en el concilio que la asamblea siempre le oía con interés y provecho.

También el cardenal Döpfner destacó rápidamente al comienzo del Concilio. El 23 de octubre de 1962 señaló que el texto del esquema de Liturgia repartido a los padres no coincidía con el texto aprobado por la comisión preparatoria central. Döpfner exigió, pues, que se repartiese el texto auténtico. Aquí se notaron ya manipulaciones de ciertos círculos curiales a los que Döpfner resistió valerosamente durante todos los períodos de sesiones. En ocasiones lo hizo con tanta fuerza que se le adjudicó el apelativo de «cardenal tanque» («Panzerkardinal») ⁴⁸.

Döpfner daba especial valor a los contactos personales. Así visitó, ya el 15 de octubre de 1962, a las 11,30, al cardenal Montini. Hasta Montini le había conducido la preocupación de que los italianos pudiesen formar un frente unitario; él era de la opinión de que Montini

43 Ibid., 258.

44 Josef Ratzinger, *Stimme des Vertrauens*, op. cit., 186.

45 Josef Ratzinger, *Kardinal Frings zum 80. Geburtstag*: Archivo Histórico del Arzobispado de Colonia (Colección Fries).

46 Hubert Jedin, 'Kardinal Frings auf dem Zweiten Vatikanischen Konzil', en: Gabriel Adrianyi (ed.), *Festgabe für Bernhard Stasiewski*, op. cit., 10.

47 Gunnel Vallquist, *Das Zweite Vatikanische Konzil* (Nuremberg 1966) 89.

48 Amable comunicación del cardenal Volk (Maguncia).

y otros 21 obispos italianos tenían que contarse entre el grupo de los padres conciliares abiertos.

Döpfner trabajaba incansablemente tanto fuera como dentro de las asambleas generales. Así, el 17 de noviembre, habló él en contra del esquema sobre la revelación. Señaló que la comisión teológica, que había elaborado el esquema, no había tenido en cuenta los trabajos de las restantes comisiones. Tampoco se habían tenido en cuenta, según indicaba Döpfner, las observaciones de la comisión central. Planteó la pregunta: «¿cómo ha pasado adelante este esquema sin la correspondiente corrección?»⁴⁹.

El 3 de diciembre de 1962 habló Döpfner sobre el esquema «De Ecclesia» presentado por la comisión teológica. Se defendió contra un modo de considerar la Iglesia excesivamente marcado por lo jurídico. Según la idea de Döpfner, «la mentalidad bíblica» estaba «demasiado débilmente desarrollada en el esquema». La intención de Döpfner se ve con especial claridad en una carta que escribió al cardenal Montini el 6 de diciembre de 1962. Döpfner le agradece su eficaz intervención en la congregación general el 5 de diciembre de 1962.

A las cabezas teológicas más importantes del Concilio pertenecía el obispo de Maguncia, Hermann Volk. A propósito de los grandes temas teológicos «revelación» e «Iglesia», reunía él a un grupo de obispos y teólogos de Alemania, Francia y Bélgica. Los intercambios dentro de este grupo ayudaron a resolver algún problema.

Ya el 18 de octubre de 1962 tuvo lugar un primer encuentro, en el que participaron también, entre otros, los teólogos Rahner y Ratzinger. Volk había preparado una especie de declaración en la que presentaba una perspectiva cristológica de la historia de la salvación junto con su significación antropológica, sociológica y cosmológica. En otro de estos encuentros hizo notar el obispo de Maguncia que los alemanes eran, a grandes rasgos, de la opinión de que, 1) «los esquemas dogmáticos propuestos han de ser rechazados rotundamente. 2) Debe ser redactado un proemio de contenido y tono kerigmáticos. 3) Este proemio debe ser presentado ante la asamblea conciliar a través de la comisión para los asuntos extraordinarios»⁵⁰.

«Casi todos los obispos con los que me he encontrado», escribe Yves Congar, «o cuya opinión llegó a mis oídos, encuentran los cua-

49 Gunnel Vallquist, op. cit., 58.

50 Yves Congar OP, 'Erinnerungen an eine Episode auf dem II. Vatikanischen Konzil', en: Elmar Klinger-Klaus Wittstadt (dirs.), *Glaube im Prozess*. Christsein nach dem II. Vatikanum. Für Karl Rahner (Friburgo-Basilea-Viena 1984) 22-64; 24.

tro esquemas dogmáticos como demasiado escolares y filosóficos. Según dicen, la especulación no es la misión de un concilio...»⁵¹.

El tenor general del Episcopado Alemán al comienzo del Concilio puede resumirse con las siguientes palabras: los obispos alemanes estaban convencidos de que el Vaticano II sólo podía llegar a ser un concilio de reforma, según el propósito de Juan XXIII, si cobraba conciencia clara de que la Iglesia está en la corriente de la historia y de que la historicidad configura formalmente el ser de la Iglesia. Con ello, según la convicción de los obispos, es «posible y se da de hecho todo lo que es modificable en la Iglesia». El Episcopado Alemán había reconocido la posibilidad básica de un cambio, «porque lo histórico no consiste solamente en su esencia, sino que más bien, en su concretización, contiene siempre también elementos variables».

El obispo Volk resumía esto en los siguientes términos: «En cualquier caso, sin embargo, con la pregunta sobre en qué aspectos de la realidad eclesial debe ser cambiada la situación presente o modificada por medio de algo nuevo, apela el concilio en la máxima medida a la autocomprensión de la Iglesia, sobre todo en el reconocimiento básico de la posibilidad de reforma en el interior de la Iglesia»⁵².

V.—MIRADA RETROSPECTIVA DE LOS OBISPOS ALEMANES SOBRE LA PRIMERA SESION DEL CONCILIO

El obispo de Wurtzburgo, Josef Stangl, al final de la primera sesión, llamó al comienzo del II Concilio Vaticano «un acontecimiento histórico». Con dicha afirmación se encuentra en consonancia con todos los obispos alemanes. Stangl, y con él la mayoría del episcopado, se identificaba con el deseo de Juan XXIII: «El II Concilio Vaticano debe ser un nuevo Pentecostés».

Una especial cercanía a Juan XXIII queda expresada en estas palabras de Stangl: «Hay que haber vivido el concilio para saber lo que para él significó Juan XXIII. Nuestro Santo Padre posee una tan espontánea confianza en Dios que todo lo pone lleno de confian-

51 Ibid., 23.

52 Hermann Volk, 'Kirche im Strom der Geschichte. Kann es Veränderungen in der Kirche geben?', en: *Kirchenzeitung für das Bistum Hildesheim* 42 (1962). Cf. también las excelentes explicaciones de Giuseppe Alberigo, 'Christentum und Geschichte im II. Vatikanum', en: Elmar Klinger-Klaus Wittstadt (dirs.), *Glaube im Prozess*, op. cit., 143-158.

za en sus manos. Esto le permite una movilidad y seguridad únicas»⁵³.

El obispo Janssen, de Hildesheim, se expresa de modo semejante: «Con una extraordinaria grandeza de ánimo y de una forma verdaderamente digna del pastor de la Iglesia, ha tomado el Papa siempre hasta ahora la decisión adecuada, y en el momento oportuno, y así ha ayudado al concilio a salir de un peligroso callejón sin salida»⁵⁴.

El obispo de Eichstätt, Josef Schröffer, comentó su impresión del modo siguiente: «Se podía comprobar un fuerte sentido de la apertura a las exigencias de la época para con la Iglesia de hoy, y un honesto interrogarse, buscar y luchar por lo que había de acontecer para renovar la Iglesia en el Espíritu Santo»⁵⁵.

Hasta qué punto compartía el cardenal Döpfner el interés de Juan XXIII por el Concilio, lo manifiestan sus profundos pensamientos sobre el primer período del concilio: Döpfner califica los dos meses que los obispos pasaron en Roma como un «tiempo de bendición». El gran número de participantes en el Concilio era la gran oportunidad de la asamblea «para expresar religiosamente la abundantísima gracia de este concilio», decía el cardenal. Para él tenía el concilio, ya por el hecho de realizarse, un profundo sentido. «La Iglesia vivenciaba su catolicidad, su imagen en tantos aspectos universal». Döpfner consideró muy importante que quedase claro que la Iglesia se encontraba realmente en movimiento y en plenitud de vida. No quedaba ninguna duda de «que la Iglesia estaba en el mundo y tenía que vérselas con él». En este contexto, apuntaba Döpfner sobre todo al diálogo ecuménico de este Concilio. Y continúa: «Más allá del marco de la cristiandad, se habló siempre de cómo la Iglesia, en su pertenencia a toda la humanidad, debe y quiere hacerse más profundamente consciente de su responsabilidad por ella».

Las siguientes palabras de Döpfner podrían haber sido dichas también por Juan XXIII: «El servicio al hombre es una característica esencial de la Iglesia, que sigue a su Señor y Maestro, el cual no vino a ser servido, sino a servir»⁵⁶.

Los obispos alemanes se habían dado cuenta de lo que Juan XXIII significaba para el Concilio y sabían que el Papa había abierto las puertas a nuevos desarrollos, cómo había marcado la dirección al Concilio, había domeñado las dificultades del comienzo, manteniendo

53 Archivo episcopal de Wurtzburgo (Sección Stangl).

54 Observación amistosa del obispo H. M. Janssen (Hildesheim).

55 Josef Schröffer, 'Rückschau auf die erste Sitzungsperiode des Konzils', en: *St. Willibaldsbote* 26 (1963/1) 1-3; 2.

56 *Konzilsnachlass Döpfner*.

abierta una y otra vez la prosecución del debate, pilotado la asamblea hacia su meta sin poner trabas a su libertad; cómo había provocado, con su profunda religiosidad y su confianza en Dios, un optimismo siempre nuevo, empenándose él mismo hasta el límite de sus fuerzas físicas: todo ello es lo que arrastró a los obispos alemanes...

KLAUS WITTSTADT

SUMMARY

The author gives an account of the attitude of the German bishops to the announcement of the Council by John XXIII; he studies the attitude shown in the proposals the bishops took to the Council aula and to the commissions which prepared the texts for it («*concilia et vota*»). Following a chronological order in his exposition, the author uses the reports of the German bishops which allow him to define their position, an eminently pastoral one and open to the needs of the modern world. The immediate participation of the German bishops in the preparation for the Council is measured by their contributions to the «*Commissione Centrale Preparatoria*», as well as by their contributions in the first session of the Council.